

Sábado

Revista Semanal

Primer año

MEDELLIN, 30 DE JULIO DE 1921

Número 13



EPIFANIO MEJIA

Yarumal (Antioquia), Abril 20-1838.

Medellin, Julio 31-1913.

Daniel Posada & Cía

SASTRES DE MODA



PODEMOS

ofrecer a nuestra clientela vestidos
de primera clase por un

PRECIO MODERADO

porque introducimos toda nuestra fo-
rtería y paños directamente.



DIRECTORES:
BERNARDO VELEZ
F. VILLA LOPEZ

SABADO

REVISTA SEMANAL

PUBLICADA POR LA
SOCIEDAD EDITORIAL
LITERARIA

Primer año

MEDELLIN, 30 DE JULIO DE 1921

Número 13

EPIFANIO MEJIA

Especial para "SABADO"

Ha sido y será siempre condición especialísima de nuestra raza latina la admiración y el entusiasmo por todo lo que empieza, por todo lo que surge trayendo aires de novedad, al paso que sepultamos en el más cruel de los olvidos lo que ya conocemos, o hemos poseído: hundimos con la misma facilidad con que ensalzamos; y, hasta muchos odios mismos, dignos en su principio de las hordas de Atila, truécanse, pasados unos días, en absoluta indiferencia. Sin embargo, hay nombres que perduran apesar de nuestra ingénita volubilidad, figuras beneméritas que luchan contra el correr del tiempo como naufragos valerosos con la perfidia de la onda: Tal el de Epifanio Mejía de cuya lamentada muerte cúmplese mañana el octavo aniversario.

Analizar en estas líneas su obra poética? ¿Hacer siquiera un recuento de sus méritos literarios? eso allá los críticos, y los maestros de la pluma. Pretendemos sólo consagrarle ahora un recuerdo, toda vez que a ello nos está instando a *grandes voces* el corazón.

Poeta de las más altas ternuras, cultivó su musa con afecto sencillo, ingenuo, casi infantil. Supo de vuelos atrevidos, mas buscó especialmente el fondo delicado y sutil de las cosas. Si sintetizó toda la altivez y el vigor de nuestra raza en ese canto bravo y libérrimo que se llama «El Himno Antioqueño», sorprendió también el secreto de los nidos y vino a cantarnos lo que dicen en su policromía maravillosa *Las hojas de mi Selva*.

Acusarlo algunos de que le costaba dificultad hacer versos, y aun llegan a atribuir su locura al esfuerzo mental que aquello le demandara ¡Grandísima calumnia! Si a la vista del más lego salta la facilidad de la versificación, la sencillez de su lenguaje, la transparencia de sus imágenes! Sus composiciones se deslizan suavemente como sobre el lecho de la pradera las aguas que la fuente ya no pudo contener. Si hasta los mismos muros de su celda de loco testigos son de que aún en la *noche de su espíritu*, rimó estrofas de belleza y sencillez incomparables.

Qué haya entre nosotros poetas que modelen sus estrofas con cincel digno de Fidias, que escancien sus vasos en versos de oro y de alabastro, verdaderos malabaristas del ritmo y del léxico, no obstante, seguirán siendo Epifanio Mejía y Gregorio Gutiérrez (imposible separar estos dos nombres), nuestros legítimos poetas. No cantaron ellos—*con chaqueta*—pero sí supieron mostrar en toda su hermosa desnudez el alma de nuestra raza, y la belleza de nuestra naturaleza agreste.

No importa que, apesar de nuestro decantado regionalismo, no se haya pensado en erigir un busto ni menos una estatua, pero ni siquiera honrar una de nuestras incipientes avenidas y plazoletas con los nombres de estos dos bardos; que su recuerdo vivirá siempre en la memoria de todo antioqueño auténtico, como que confundido está con la esencia misma del pueblo que cantaron.

Allí están la campesina ruborosa cuyos castos y sencillos amores ensalzó Epifanio; el arriero cuya honda psicología supo entender; el novillo amedrentado y solitario, en medio de la llanura inmensa, y la tórtola que gimió toda la noche al lado de la compañera infeliz, que pregonarán siempre la gloria del dulce, del grande, del insuperable Cantor de las Montañas!!

Paz del VALLE

UN HIMNO AUTOCTONO

De la vieja poesía antioqueña sólo vive y sobrevivirá el «Himno Antioqueño» de Epifanio Mejía.

Para que una obra literaria, vernácula, perdure en el alma de un pueblo, há menester de recia raigambre penetrante que succe savia de las entrañas mismas de la raza, que se alimente de ese fondo incommovible y perenne que constituye la índole, el genio de un pueblo. Literaturas que comprenden sólo modalidades efímeras, aspectos transitorios, situaciones pasajeras, están condenadas a morir con la época, son vegetaciones para una sola estación, tintas que destiñe el tiempo hasta tornarlas incoloras.

Gutiérrez-González está expirando entre nosotros porque sus cantos no pasaron de la superficie ingenua y patriarcal de la Antioquia de nuestros abuelos.

Los ferrocarriles, los libros, la prensa, transforman el aspecto de las sociedades y traen nuevas exigencias y nuevos gustos. La ruana cuadrangular y el carril grávido se van retirando; el grito del arriero deja el espacio al grito de la locomotora; la máquina reemplaza al azadón; el chocolate ritual y modesto se ve suplantado por el té; la visita en el corredor, sincera y familiar, se torna en visita protocolizada de salón. ¿Y qué decir de «la más sabrosa de todas las comidas de la tierra»? Derrotada por los postres enjalbegados, tiene su último reducto en la clásica Marquilla.

Gutiérrez-González va muriendo como mueren los motivos de sus cantos.

En cambio, el «Himno Antioqueño», grito auténtico de una raza, esencia de una índole colectiva, corazón de una montaña, vivirá mientras viva la altivez indómita del antioqueño; vivirá mientras no se fleje la «dura cerviz»; vivirá mientras vivan las peladas sierras de Antioquia.

Original para «SABADO»

SIXTO MEJIA

CON EL POETA

De una entrevista que tuvieron Juan de Dios Uribe y Antonio José Restrepo con el poeta loco, en el Manicomio de Medellín.

Antonio José Restrepo llegó conmigo. Mientras nos abrían la puerta del Asilo, reparamos en una capilla que queda enfrente, a donde llevan a los locos a oír misa los domingos.

Abrieron. En el patio había algunos infelices tomando el sol en posturas ridículas. En el corredor se paseaban otros; de los cuartos cerrados y del interior del edificio salía una vocería confusa.

—¿Dónde está Epifanio?—preguntamos al portero.

—Por aquí—nos dijo, y guió hacia la puerta del poeta.

Una celda desmantelada, con una cama por único mueble, en el suelo desnudo de tierra bermeja. Hacía frío allí dentro. Epifanio nos recibió con amabilidad y nos rogó que tomáramos asiento en la cama.

—Es lo que tengo aquí—nos dijo.

—Le dimos las gracias.

—¿Y cómo va de salud?—le preguntó Restrepo.

—Estoy bien—respondió.

—No me ha vuelto el ataque, y puede ser que no me repita.

Entonces reparé que había envejecido y que estaba extenuado. Hacía cuatro meses lo había visto robusto y fuerte: con el pelo y la barba rubios, la cara llena, los ojos azules, y en mangas de camisa; se daba trazas en aquellos días a un obrero alemán sin trabajo. Ahora lo barría la desgracia. Le trajeron una taza de caldo, que tomó a sorbos y luego encendió un cigarro.

—Me entretengo fumando—habló en voz baja.

—No puedo leer ni escribir; eso me hace daño. Fumo y descanso del viaje.....

—¿De qué viaje?

—¡Ah! ¿No lo saben ustedes? Yo vengo de descubrir otro Continente, más allá del Viejo Mundo, donde no hay tabaco, ni candela, ni periódicos; donde se usan unas monteras grandes y negras, y donde vive Zaida, que se viste de las flores del jardín y es como una rosa de Alejandría. Se llama la tierra de la *Soledad*; desembarca uno en el puerto del *Carpintero*.....

Deliraba, y le interrumpimos:

—¿No ha vuelto a hacer versos?

Pareció fijar su pensamiento.

—A Yarumal llegarán unas catorce cargas con mis poemas. Es la historia del mundo desde la creación. ¡Quién sabe si es gusto!

—Vamos. Recítenos usted algo. Lo último que haya escrito; tenga usted la bondad, D. Epifanio.

Lo último que había escrito eran dos cuartetos insignificantes, que no reproduczo. Pero en la conversación nos habló de *El Arriero de Antioquia*, un poema que tenía inédito.

—Es el arriero que ustedes han visto; fuerte, honrado, alegre, con su camiseta al hombro y su arriador en la mano, maldiciendo y cantando por nuestros caminos.

Logramos copiar este fragmento:

«Es lunes por la mañana,
Apenas va amaneciendo,
En el naranjo del patio
Ya chillan los azulejos.

«Sentado sobre una enjalma
Que está doblada en el suelo,
Aguarda con impaciencia
Su desayuno el arriero.

«Juana, su mujer, le trae
Chocolate en coco negro,
Con una arepa redonda
Y una tajada de queso.

Muerde, masca, sorbe, traga,
Y sopla y sigue sorbiendo,
Y con el último sorbo
Le dice a Juana: ¡hasta luego!

Nuestro aplauso pareció
agradarle, y fuimos dere-
cho a lo de Isaacs.

—No lo conozco personal-
mente, nos dijo—pero he
leído a *María* mil veces.
¡Qué lindo aquéllo! «Una
tarde, tarde como las de mi
país, engalanada con nubes
de color de violeta y lam-
pos de oro pálido, bella co-
mo María, bella y transito-
ria como fue ésta para mí....
¡Ave María! Y qué triste

aquello: «Estremecido, partí a galope por medio de la pampa solitaria, cuyo vasto horizonte ennegrecía la noche.....» De Bogotá me mandaron hace mucho tiempo un cuaderno de versos de Isaacs con *La Montañera*, *La Muerte del Sargento*, *De Antioquia a Medellín*, *Río Moro*..... ¡Oh Río, Moro! Esa poesía es especial, no se parece a nada de lo que nosotros hacemos:

«Vi al pescador de los lejanos valles
Tus peñas escalando silencioso,
La guardia buscando de la nutria
Y el pez luciente con escamas de oro»

—¿Pero esto no es muy lindo? ¡Ave María! Yo querría conocer la letra de Isaacs. ¿Les escribe a ustedes? Tráiganme las cartas: guardo una de Vergara y Vergara; Quijano Otero también me ha escrito. ¿Dónde está Isaacs? Vive en Bogotá? ¿Es rico?

—Vive en Ibagué y es pobre.

A estas palabras se nos acercó como para decirnos un secreto.

—¿Con que está pobre? Pues si ustedes le escriben, díganle de mi parte que voy a recibir ochocientos bultos de mercancías francesas, y que puede tomar de ellas lo que necesite, sin reparo. Lo mismo les digo a ustedes.

QUIERE AMANECER

*Están oscuros los horizontes!
Por el oriente fúnebre, azul,
Va despuntando, va despuntando
La luz del alba, la blanca luz.*

*Desvanecidas nubes de perlas,
Oro y topacio, rosa y carmín,
Se van regando, se van regando
Sobre otras nubes de azul turquí.*

*Ríos de grana, mares de fuego,
Desde la abierta bóveda azul,
Van derramando, van derramando
Sus caprichosos campos de luz.*

*Abre los ojos, esposa mía:
Mira la aurora. . . ya viene el sol. . .
—Tanta belleza, tanta alegría,
Dime, qué es esto?—Cosas de Dios!*

Epifanio MEJIA

Y decía aquello tan de corazón, con tal fé de caballero, que sentíamos una profunda angustia por el noble enfermo. Antes de que se engolfara en sus quimeras de comerciante, saqué del bolsillo un canto de Isaacs.

—A propósito—le dije—aquí tiene los últimos versos de D. Jorge; veamos qué le parecen.

Tomó el cuaderno con mucha curiosidad, vio la fecha y la firma, y me suplicó que leyese.

—Desde el principio al fin del canto, se estuvo de pie oyendo con suma atención e interrumpiendo con exclamaciones de gozo, haciéndose repetir las estrofas, principalmente las descriptivas. Entornaba los ojos para seguir los pensamientos intrincados, y cuando encontraba una palabra extraña, nos preguntaba el significado. Por el momento no estaba loco, sino muy cuerdo.

Sobre la *mota* de que habla Isaacs, nos hizo una observación curiosa:

—La *mota* debe ser el *guaco* o *guacó*, pájaro que dice en el canto; *Ya acabó!; Ya acabó! Se llama también Valdivia*. En mi leyenda *Amelia* lo tengo puesto:

• «Parada en la cumbre de altísima roca

La joven amante llorando se ve;

Parece de Safo la pálida sombra:

Del salto el abismo contempla a sus pies.

«¡Mi Carlos! ¡Mi Carlos! Les grita a los vientos

Que pasan llevando su lánguida voz:

Responde a sus gritos del río el estruendo

Y el canto agorero del triste guacó».

Restrepo le preguntó sobre la procedencia judía de los antioqueños, de que habla el canto.

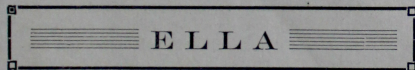
—La cara y las ocupaciones son hebreas; pero yo no sé nada.

Cuando terminé la lectura, me pidió el folleto para leerlo a solas y lo guardó con mucho esmero debajo de las mantas de la cama. Nos acompañó hasta el patio y oímos que desde lejos nos gritaba:

—¡Las cartas, las cartas, no olviden las cartas de Isaacs!

Juan de D. URIBE

1.899



Me estuve un buen espacio de tiempo recapacitando, con los ojos clavados en el rostro de aquella mujer. Era uno de esos recuerdos que se escapan. A través del desalino de los años, creí reconocerla. Qué cruel es la injuria del tiempo, pensaba viendo la escasez de los cabellos y las cacarañas del rostro! Veía allá lejos, con la visión de los recuerdos, la corrección de las líneas, la morbidez de los contornos, lo nítido del rostro, la viveza de los ojos, la opulencia de los cabellos y el conjunto armónico de todo. Buscaba un nombre en mi memoria para dejarlo caer sobre la tristeza de todas estas ruinas, pero lo buscaba inútilmente. Pensaba entonces en mi propio estrago. En cómo la memoria era ya incapaz de llevar la carga de un recuerdo, y eso que los recuerdos lejanos son siempre los más frescos. Esta vieja adiposa que iba ahora a desvelarme con el espanto de su fealdad, me había quitado atrás el sueño con la ilusión de su be-

lleza. Era lo que yo pensaba sin poder precisar las cosas. Me acordé de varias, pero todas habían desaparecido: unas entre la lobreguez del monasterio y las más felices entre la frialdad del campamento.

Mientras yo la veía, descansaba el peso de sus carnes sobre uno de los escaños del parque, debajo de una acacia. Estaba pensativa, clavados los ojos en la arena y sin hablar palabra a la niña que tenía al lado. Probablemente, como yo, escarbaba allí atrás en el obscuro rincón de sus recuerdos. Pensé en si la niña sería alguna nieta suya, y me puse a traducir en ésta, el recuerdo de la otra, pero la otra, como todo lo pasado, era más bella, más correcta. Me consoló de mi grandeza caída la decadencia actual. La eterna cantinela de los viejos. Yo también había olvidado el proceso de la historia para quejarme del presente.

Comparando la niña con la vieja, creía ver la decadencia de la raza. A los diez años, la vieja de mis recuerdos era una mujer. Sin precisar nada, me acordaba de esto. Eran tan grandes, tan buenas y tan bellas las muchachas de mi tiempo, y la vieja del escaño era de entonces.

Me había olvidado de las bellezas de la naturaleza, de aquel sol, que puesto ya, dibujaba con los colores del iris el paisaje de las nubes, del bosque, del agua que chorreaba en el pilón, de las flores del arriate, de todo, por recordar aquella mujer, no precisamente aquella sino la del tiempo viejo, la de mis mocedades, la que debió sacudirme el corazón entonces, la que ahora se escondía en el armario viejo de la otra. Qué esfuerzos hice inútilmente por acordarme del nombre, un nombre que tenía en la punta de la lengua!

Pensé que la mujer me había mirado, y la ví, con los ojos de mi deseo, tragarse un suspiro. Después acaricié la cabecita de la niña. Quizá evocaría sus recuerdos, y sentiría sus desencantos viejos y sus miserias presentes, como yo. Por saber de la vieja, le pregunté a un paseante por la niña. Oída la respuesta, que se refería a las dos, metí adentro, muy adentro de mí, el rubor que me causara la respuesta.

«El Arriete», un periódico que la gazmoñería tenía entre ojos, armó un escándalo mayúsculo con la publicación del cuento, un cuento que yo había dejado inconcluso por desidia. Bueno o malo; hubiere pasado inadvertido en un pueblo donde no hay otro aguljón que mueva la curiosidad que el escándalo del anatema. Sin ponerlo por obra y sin pensarlo, hace mucho daño con un cuento inocente. Dependió de los que lo fueron comentando.

—No se lo deje por nada de este mundo leer a sus niñas; llévalas más bien al Conde o a—la *Viuda*, pero—*Ella*..... Dios las libre de—*Ella*.

La madre inocente, después de oír el encargo, preguntó con la vergüenza de la ignorancia, en qué consistía lo malo del cuento.—¿Pero no lo está viendo?—le respondió el interpelado.—Una respuesta que hace ruborizar a un hombre que acaba de preguntar por una mujer adiposa que acariciaba la cabecita de una niña en pleno parque, debe ser un horror.

La otra, la madre que escuchaba, soltó la más estripiosa carcajada del mundo; porque la vieja era su criada, la niña su hija, su marido quien me dió la respuesta y yo un embrollo de recuerdos viejos.

Gaspár CHAVERRA.

DE UNA CONFERENCIA

Fragmento de una Conferencia leída por su autor, el poeta F. Jaramillo Medina, con motivo de un festival organizado en Yarumal en honor a la memoria de Epifanio Mejía.

Señoras, señores:

Os habéis congregado esta noche para honrar conmigo la memoria de Epifanio Mejía, ese pastor de rimas que ha pasado, con la claridad de un astro, de un último crepúsculo mental a la noche perfecta, del manicomio al sepulcro. La prisa con que atendéis mi desautorizado llamamiento, es señal inequívoca de que el cantor de Amelia murió para vivir vida de gloria en la conciencia de todos.

Si estudiamos la historia del mundo, vemos que cada pueblo funda su porvenir sobre las bases glo-

riosas de su pasado. Númenes familiares presiden el avance de las razas. Sólo así se comprende cómo la sombra de Moisés ampara la solidaridad del pueblo hebreo, cómo el esplendor de Bonaparte sirve de marco al vuelo de las ufanas águilas de Francia, y cómo el genio del Libertador es resorte de unión y estandarte de anhelo en estas pobres naciones de la América hispano-parlante. Triste país aquel en cuya historia literaria o guerrera no se columbre un cisne ni se encuentre una espada!

Justo es invocar aquí la gloria de D. Rodrigo y la eternidad de Cervantes. Hija de tales hombres ¿cómo no había Antioquia de dar al mundo un héroe como Córdoba y un César de las letras como Juan de Dios Uribe? ¿Quién ha de extrañar que esa sangre española, que vibró de manera imponderablemente espiritual en las arterias de San Juan de la Cruz y de Teresa de Avila, haya encontrado un ritmo arrobador en el cerebro de Epifanio Mejía?

Los países de origen hispano comienzan a preocuparse con toda seriedad de la unión efectiva de la raza. Nosotros, que de España lo hemos heredado todo, desde la Religión y la lengua hasta la deliciosa manía de vivir siempre soñando, debemos reconocer de paladina manera que el heroísmo de nuestros guerreros, la intensidad de nuestros filósofos y el ingenio de nuestros poetas, tienen su origen allá, en el solar español, patria de D. Quijote y torre ebúrnea del genio magnífico de la raza.

Supongo que esta exégesis de la grandeza antioqueña no ha de pareceros exótica en mi discurso. Nada tan adorable hay en la vida como eso de dejarse uno ir, libre de todo prejuicio, hacia la plenitud o hacia la muerte; nada tampoco hay más exquisito en el Arte que el vuelo del pensamiento por sobre todos los temas. Imágen de esa noble holgazanería psíquica es la mariposa errante, que va de horizonte en horizonte y de jardín en jardín como besando las cosas...

Soñar! Hé aquí la psicología de la floresta latina. Para soñar vivimos. Nació la golondrina para alegrar con su vuelo la soledad del espacio; brota la rosa de las entrañas sordas de la tierra para dar al espíritu la sensación de la belleza, al corazón la idea del amor y al olfato el deleite del perfume. Y si tan altos destinos cumplen en la carrera de la humanidad la golondrina y la rosa, qué altos destinos, señores, no cumplirá el poeta? Para él abiertas están las puertas



Último retrato de Epifanio Mejía, tomado en el Manicomio de Medellín, pocos días antes de su muerte.

de lo finito y de lo eterno, porque su ojo visionario lo ve todo, desde la violeta humilde hasta el ala del águila, desde el campo lleno de dulce virginidad hasta el estandarte del Progreso, moderno titán que pasa, como dije en mi último poema, echando a morir los nidos sobre las paralelas de los rieles...

Epifanio Mejía! Quién no invocará ese nombre? Quién no adorará ese numen? En estas quietas montañas cantó el gorrión familiar sus más sentidas canciones. El Cauce es testigo de la vibración intensa de esa alma, fina como la pluma de la paloma del arco y libre como el viento del antioqueño solar!

El gorrión familiar! Oíd lo que de él dije há pocos días en un diario de Medellín: Ha muerto un corazón. La nueva, naturalmente, no ha de causar asombro en los cenáculos de la Literatura y de las Artes. Estamos demasiado convencidos de la urgencia de un cambio de todos los valores para echar de menos un corazón que se va. Sin embargo, justo es que cada pueblo presente al porvenir los pergaminos de su pasada nobleza.

Epifanio Mejía fue el gorrión de estos campos que apenas empieza a desflorar nuestro progreso incipiente. De modo que su canto está demasiado cerca de nosotros para que todavía no lo podamos oír. Es más: cuando la avalancha inexorable de la civilización universal convierta nuestros caminos en fáciles carrileras, en urbes nuestros aduares y en viñas y dehesas nuestros bosques; cuando sobre los cielos inexplorados de Antioquia se alce el aeroplano como un águila andina; cuando esta raza nuestra, de fecundidad semita, tenga poblado su suelo; cuando la filosofía social haya hecho de cada sembrador un ciudadano y de todo carnero un consciente elector; cuando llegue el progreso a despertarnos de veras... el nombre y la obra de Epifanio serán más venerados, y queridos, que lo fuera el poeta en tiempos de su locura y aún a la hora misma de su muerte.

El ruiseñor ha muerto; viva el ruiseñor!

Confieso con pesar que yo no seguiré, ni seguiré nunca, el ideal poético de este dulce cantor de la Naturaleza tranquila; pero ello no obsta para que mi leve voz le recomiende a la humanidad del porvenir con la mayor insistencia.

Epifanio Mejía fue un poeta, y un poeta de veras es demasiado escaso—oídlo bien—no digo ya en un país pequeño como el nuestro y como el nuestro embriionario, sino aún en el seno de naciones cultas y en el pecho de ra-

zas superiores. La compañía del libro y la observación directa del movimiento de la humanidad, hacen del labriego un sabio y del burgués un filósofo; pero la compañía del libro y la visión directa de la Naturaleza, con todo y ser eficaces en grado superlativo a la cultura del entendimiento, no hicieron jamás un poeta.

Ha pasado la hora del verso. Ahora no hay poetas, porque la verdadera poesía se va: como el follaje del bosque, ante la estrepitosa violación del progreso del mundo. La hórrida mecánica del siglo está acabando con todo.

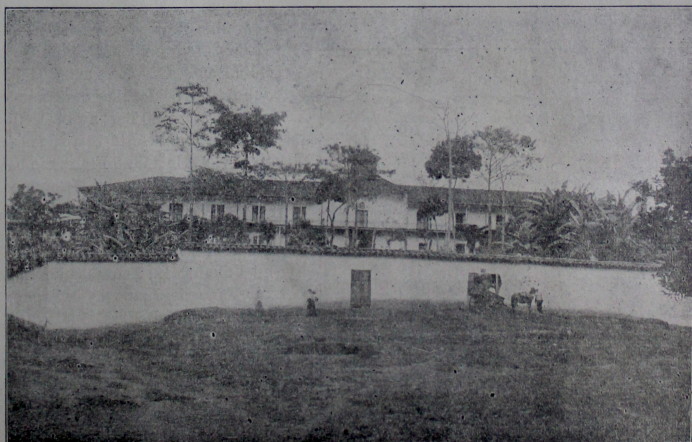
El sentimiento ancestral, esa simbólica flor abierta todos los días en el pecho de la humanidad pasada, es rosa de invernadero en este siglo de especulaciones superiores, y en los invernaderos del futuro ya no será flor.

Con infinita tristeza te doy mi sentido adiós, oh noble poeta último de la Montaña tranquila! Nadie recogerá tu santa lira de loco. Nadie te seguirá... Pero el recuerdo de todos irá peregrinando diariamente al oasis sereno de tus versos, y el corazón antioqueño llorará sobre tí lágrimas de congoja por tu muerte y de alborozo por tu pura gloria! Nadie te seguirá; porque fuiste el latido de una raza y el número de un tiempo. Ningún devoto del verso buscará ya tu flauta, porque nuestra manera de sentir se aparta demasiado de ese corazón tuyo, que fue Palacio de la Poesía y nido de la égloga sentida!!

Gloria a tí, Sensitivo, y paz a tus caros huesos, que duermen cabe el polvo hospitalario de la noble ciudad de Medellín, sabia bajo sus rosas y bella para la muerte!

JARAMILLO MEDINA

1.914



Fot. Escobar

MANICOMIO DE MEDELLÍN—Última morada del poeta.

UNA MANIFESTACION

LOOR AL MERITO

Al Señor Doctor Jesús Antonio Hoyos.

Medellin, 14 de Julio de 1921

Los suscritos institutores de Medellín y de otros lugares, algunos amigos de Ud. y todos sus admiradores, con el afecto de que somos capaces, tenemos a mucha honra manifestarle:

1°.—Que hemos sentido del modo más hondo y vehemente su separación de la Dirección de Instrucción Pública en donde Ud. brilló con luz propia;

2°.—Que aplaudimos su fervor y entusiasmo para llevar a las Escuelas, a más de una educación solidamente cristiana, las grandes ideas de civismo, cultura y amor patrio;

3°.—Que deseamos para Ud. la mayor ventura y felicidad como galardón a sus auténticos méritos, a sus relevantes prendas morales y a sus altas capacidades intelectuales.

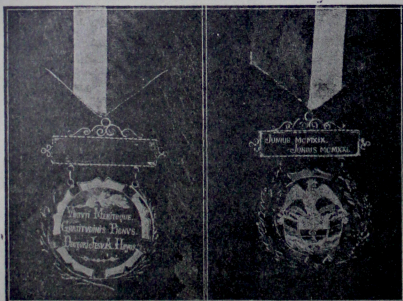
Somos de Ud. leales amigos y sinceros estimadores,

Luis Escobar Isaza, Luis R. Escobar, Eduardo Vasco, Jorge Obando C., Justo Pastor Mejía, Eduardo Machado B., Antonio J. Campillo, Hermano Vicente, Mercedes Gómez E., Laura Toro, Rosalía Zea Pinillos, Cecilia Mejía V., Luis M. Hernández, Sofía Correa U., Mercedes Tirado G., María Eastman, María González de M., Alicia Barreneche C., Carlina González T., Margarita Arbeláez Quijano, Mercedes Restrepo P., María González A., Julia C. de Gómez, Virgelina C. de Fernández, Filomena Jaramillo B., Teresa Piedrahita J., Alicia Ruiz Luján, Gabriela Ruiz Bonet, Carmen Ochoa M., Magdalena Pizano, Julio A. Arbeláez, Teresa Arango R., Carlota Martínez J., Hermano Bernardo, Cecilia Lince V., Cristina Toro A., Sofía Gutiérrez, Hermano Daniel, Hermano E. Javier, Hermano Florencio Gil, Hermano León, Luis Eduardo Rendón, Hermano Cristóbal, Hermano Estanislao José, Hermano L. Javier, Hermano Fortunato, Teresa Trujillo T., Eduardo Ramírez G., Clementina Mazo C., Ramón Giraldo Ceballos, Noemi Valencia B., Ester Trujillo T., Inés Isaza R., Eleazar Vanegas, Juana de D. Zapata L., Carolina Rodríguez, Débora Rodríguez Moya, Raúl P. Gómez G., Guillermo Restrepo R., Enriqueta Rodríguez Moya, Emilio Ramírez G., Ricardo Zapata Alvarez, Gabriel Gómez J., Joaquín E. Saldarriaga, Dionisio Hernández, Eusebio Córdoba, José Antonio Jiménez.



DR. JESUS ANTONIO HOYOS

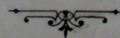
ex-Director de Instrucción Pública, quien fué condecorado en una manifestación hecha en honor suyo, en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia, por un escogido grupo de Institutores, el día 18 de Julio.



Fot. R. Mesa

MEDALLA DE ORO

obsequiada al Dr. Hoyos por sus manifestantes, en reconocimiento de sus méritos y como testimonio de admiración y gratitud, al dejar la Dirección de Instrucción Pública del Departamento.



POESIAS DE EPIFANIO MEJIA

SU ULTIMO CANTO

Poco antes de morir en el Manicomio de esta ciudad Epifanio Mejia, el «Ruiñeñor», un amigo suyo le llevó a pasear algún día por la línea del Ferrocarril de Amagá que entonces se inauguraba. Era el primer grito de locomotora que se oía en el valle.

El poeta loco debió de sentir inexplicables emociones ante el espectáculo que sus ojos casi apagados ya y su razón oscurecida presenciaban. Ello fue que, después de la jira, compuso los siguientes versos, de una sublime incoherencia:

A TERESITA Y A HERCILIA MEJIA Y

A RICARDO RODRIGUEZ

Murió Lorenzo. . . y All. . .
Sin duda debo llorar?
Dónde volveré a encontrar
Bien como aquel que perdí?

¿Me pides unos versos para recuerdo
de ese viaje que hicimos ferrocarril?
y yo por complacerte con mi equipaje. . .
Pedro Bernal te llamas. . . yo soy All.

Fuimos en coche negro por esas calles. . .
si quieres más detalles los voy a dar. . .
Llegamos a la casa de Teresita.
¿Por qué te dijo Anita Pedro Bernal?

Me dieron chocolate con pan de trigo. . .
yo no soy don Rodrigo. . . soy algo más. . .
el látigo sonaba como en el coche. . .
¿Las once de la noche. . .! Por dónde va?

Como pobres viajeros por un camino. . .
¿qué fue nuestro destino. . . muestra ilusión?
como dos compañeros que van de paso. . .
recibe, pues, mi abrazo. . . qué pienso yo?

Como dos peregrinos de tristes sombras. . .
si te nombro. . . y me nombra. . . dime quien soy?
como pobres viajeros de esos caminos. . .
como dos peregrinos de triste Sión. . .

Las once de la noche. . . digo Dios mío. . .!
A lo lejos el río del Aburrá. . .!
si estaba el sol tan claro como este cielo
que cobija el desvelo de la orfandad. . .!

Yo que soy en mi tierra yarumaleño. . .!
a veces con empeño. . . ¿yo busco qué. . .?
¿llegamos? ¿no llegamos!... a ver el humo. . .
de ese eterno consumo que no es café!

Candela que retuerce carbón de piedra,
yo me fui como yedra. . . cual triste flor. . .
y tú sin esperanza. . . ¡mi pobre amigo. . .!
si no soy don Rodrigo. . . ¡dime quien soy?

¿Después? . . en una copa tomé cerveza. . .
¡entre tanta maliza. . . solos tú y yo. . .!
el látigo sonaba como en el coche! . . .
las once de la noche! . . . ay Pedro. . . Adiós!

A MIS AMIGOS

Parado en mi cabaña
Viendo la tarde
Con los ojos del alma
Contemplo el valle,
El valle mío
Donde dejé tan caros,
Tiernos amigos.

Medellín, idulce tierra
¡Tierra querida!
¡Florero de Colombia!
¡Arca bendita!
Cambié tus pampas
Por los robles crecidos
De mis montañas.

Te adoro y te recuerdo,
No soy ingrato;
Pero las patrias selvas
Se adoran tanto. . .
Volví a mi Caunce,
Como vuelve a su nido
Pájaro errante.

Aquellos corazones
Que me recordan
En tu tierra bendita,
¡Benditos sean!
El alma mía
Conserva para todos
Luz encendida.

¡Qué en mis soledades
Vivo contento;
¡Y en mis montañas
Son mi embeleso.
Las hijas mías
Que crecen a mi lado
Forman mi dicha.

Serenas son mis tardes
Con arboles,
Cargadas de silencio
Pasan mis noches;

Y mis mañanas
Bulliciosas y alegres
Llegan a casa.

Mi cari-blanco toro
De cuernos blancos
Cuando asoma en la altura
Baja pitando,
Mientras las vacas
Que buscan a sus hijos,
Por ellas braman.

La negra novillona
Piel de azabache
A su blanco cachorro
La frente lame.
La ordeñadora
Con totuma amarilla
Se acerca sola.

Suenan los blancos chorros
En la totuma
Y la espuma, creciento
Va como espuma. . .
Mis dulces cariajes
Se acercan cariajeres
Con totumilas.

La fiel ordeñadora
Les da postreras
Que bogando, bogando,
Se beben ellas;
¡Si son mis hijas! . . .
Estas y otras escenas
Forman mi dicha.

¡Amigos! . . Corazones
Del pecho mío!
No le pidáis cantares
Al pobre Emilio,
¿Queréis postreras?
A mi Caunce, a mi Caunce
Venid por ellas

1871.

G. G. G.

Antioquia no tiene mares. . .
Pero en sus selvas oscuras
Hay un cisne solitario
Que con sus cantos la arrulla.

Vedlo pasar! Va volando,
Volando por la llanura,
Sobre las alas del viento

Regando cantos y plumas.
Duermen las aves! la aurora
De luz los campos inunda;

Al canto del ave triste
Despiertan las aves, mudas,
Como regueros de flores

Del viento en las alas puras,
En voladoras cuadrillas
Todas por el aire cruzan.

¿A dónde van esas aves?
¿Qué quieren ellas? ¿Qué buscan?

¿Por qué persiguen al cisne
Que canta sus desventuras?
Quiéren aprender sus cantos? . . .

¡Aves sencillas y rudas:
Los cantos de la tristeza

Son cantos que no se estudian!
Ellos nacen en el fondo
De las negras amarguras. . .

Y se levantan y vuelan,
Y en ayes los aires surcan. . .

Aves de rico plumaje
Que voláis por la llanura,
¿Queréis recuerdos del cisne?

¡Id recogiendo sus plumas!

1869

POESIAS DE EPIFANIO MEJIA

LAS FLORES DE MI SELVA

*Las hojas de mi selva
son amarillas
Y verdes y rosadas
¡Qué hojas tan lindas!
Querida esposa
¿Quieres que te haga un techo
De aquellas hojas?*

*De bejucos y musgos
Y batañillas
Formaremos la cuna
De nuestra Emilia:
Cunita humilde
Remedica a dos manos
al aire libre.*

*De palmera en palmera
Las mirlas cantan,
Los arroyos murmuran
Entre las gramas
¡Dulce hija mía!
Duerme siempre al concierto
De aguas y mirlas.*

*Gallinetas reales
De canto dulce
Guardan en la hajarasca
Huevos azules,
Perlas del bosque
Que lleva a sus altares
La gente pobre.*

*Los altivos monarcas
En sus palacios
Con diamantes adornan
Los mismos cuadros.
Hija, ¡sé libre!
Busca siempre la choza
Del hombre humilde.*

*En mi selva penetran
Del sol los rayos,
Mariposas azules
Pasan volando;
Sobre sus alas
Brilla el blanco rocío
De la mañana.*

*Siete-cueros, avitos
y amarabollos
De botones y flores
Visten sus copos,
De ramo en ramo
Los cupidos del aire
Vuelan libando.*

*Por angostos caminos
De tierra y hojas
Pasan negras hormigas
Unas tras otras,
Para sus casas
Llevan verdes hojitas
En sus espaldas.*

*Sobre campos de flores
Revolotean
Susurrando apacibles
Rubias abejas,
miel exquisita
En el hueco de un árbol
Todas fabrican.*

*Entre dragos y dragos,
Chilcos y chilcos
Las arañas pasando
Tienden sus hilos,
Fábricas nuevas...
¡Maquinistas de Europa,
Venid a verlas!*

*Entre cedros y robles
De verdes copas
El yarumo levanta
Las blancas hojas:
Patriarca anciano
Que en trono de esmeraldas
vive sentado.*

*Adorno de los campos,
Flores humildes
Que nacíis en mi selva,
Solos y libres:
La noche os riega,
El sol os ilumina,
nutre y calienta.*

*Oasis escondidos
Bajo las palmas
Olorosos jardines
De más montañas:
Para mi esposa,
Para mi dulce Emilia,
Tejed coronas.*

*En las frentes altivas
De las Cleopatras,
Resaltan sobre el oro
Las esmeraldas,
Hija, ¡se buena!
Busca siempre las flores
Que hay en mi selva.*

Epifanio MEJIA



MIEDO

A la protagonista y a Horacio Franco

—Bueno, en qué quedamos: sí o no?

A esa conclusión llegó el afanado novio. Días y días con la promesa recibida, y aún duraba una capilla insoportable, entre mimos, halagos y miradas picantes. ¡Acabar de una vez! Si estaba demostrándose para poderlo engañar, tanto peor para ella. Sí no..... Repitió la pregunta:

—¿En qué quedamos?—

—Sí, pero ahora no.....

—¿Entonces cuándo?

—Y cuál es el afán?

—Afán, no. Pero, Margarita, hasta cuándo vas a estar así? Quieres y no quieres. Me dices que sí y que sí y cuando se llega..... nada.

—Y si no podemos ahora, ¿quién tiene la culpa?

—Por qué no hemos de poder? Quién hay aquí? Nadie.....

—Pero, ve, Luis, ¡por Dios! te juro que no demoran un minuto en aparecer mi papá y las muchachas. Ya son las ocho y media..... ya sabes cómo son.... No, ¡qué tal que nos cogieran!.....

¡—Claro! Siempre tienes alguna disculpa.... Dí,

más bien, que no te provoca y se acabó el cuento!

—¡No te digo.....! ¡Esa es buena! Ya estás bravo conmigo. Siempre las he de pagar yo.....

—Margarita, por Dios! Ven, fíjate que tenemos tiempo.....Uno, no más.....

—.....Uno ¿Como eres tú.....?

—Apura, linda. Después te pesa.....Verás....

—Pero si yo sí quiero! Pues por eso te lo dije; pero ahora no.....

—Sí, sí.....

—Nó, nó, ¡por Dios, Luis, ahora no.....!

—Sí.....ya no espero más.....

—Mañana, de verdad; créeme, mañana, te lo juro. Luis, por lo que más quieras te lo pido; ahora no!

—¡Ya!.....

Y la besó decidido, echando atrás su cabeza rubia de muñeca; ella cerró entonces los ojos; los labios de Luis supieron encontrarlos.....; después, la boca, otra vez los ojos, el cuello y,—por último, apasionadamente— las manos.....

Ella, poco a poco, fue enderezándose.....Abrió sus hermosos ojos azules, ya besados.....Jugó una sonrisita maliciosa en su boca entregada.....

—.....uno?.....

—¡Por fin! ¡Que delicia!.....!Otro....Sí?....

—Bueno.....sí.....Pero, ahora.....no!

JOCELYM

ANÁLISIS LITERARIO

Porfiaremos en establecer la diferencia que existe entre lo trivial y lo sencillo, entre las frases corrientes y esas frases gastadas que constituyen los lugares comunes.

Llamar al sol «el astro del día», que ahora resulta chabacano, fue una novedad en el primero que lo dijo. A quien se le ocurrió escribir antes que a otro: «Huyamos de los malos hábitos como de la peste», no se le puede enrostrar una trivialidad. Su frase hasta fue un hallazgo acertado, porque trae a la memoria el recuerdo de las multitudes que abandonaban las ciudades en las épocas de epidemia. Decir hoy que debemos alejarnos de una mala costumbre como de la peste, no tiene gracia alguna, porque nos suena a giro manoseado y vulgar, que revela poca originalidad y peor gusto. Sin embargo, cambiando la forma de la idea, podría aceptarse algo por el estilo: «Huyamos de los malos hábitos, como huían las gentes de las ciudades apestadas». En ese caso, el frescor de la frase ha remozado la idea gastada, haciéndola pasadera.

Aún dentro de la llaneza cabe lo artístico, y entre la sencillez usada y el amaneramiento usado, es preferible lo primero. Flaubert declaró a Merimée mal escritor porque empleó la frase «prendre les armes» (tomar las armas) y reñía a Paul Alexis por haber dicho «rompre le silence» (romper el silencio). Exageraciones de estilista, que convierten el arte de escribir en una tortura. Suponiendo que fuesen comunes ambas frases, no afean el período ni aparecen ridículas en ningún caso. Pero si se nos ocurre escribir, por ejemplo: «revolcarnos en el colchón de la modestia,» hacemos una mezcla detestable de frase ramplona y de lugar común.

«Vamos a comer» es cosa llana y corriente, que puede usarse en lo escrito sin desdoro alguno. Pero reemplazarla con «vamos a pagarle a la naturaleza el acostumbrado tributo», ya es manera rebuscada y charra de expresarnos. Lo mismo podemos decir de algunos refranes y de no pocas locuciones y citas extranjeras, que han venido desgastándose de tal modo, a fuerza de roce, que su empleo demuestra ignorancia o escasez de recursos. El «*lasciate ogni speranza*» de la portada del infierno según Dante, ha perjudicado a la misma *Divina Comedia*, con ser divina. Ya el Rubicón no lo pasan ni los más chambones; y en César fué un heroísmo salvarlo, aunque hubiera dicho al hacerlo: *Alea jacta est*. A la larga, todo se va deslustrando con el uso, y por eso es cada día más difícil la originalidad.

El deseo de evitar el amaneramiento y lo rimbombante, y cierto desprecio de la retórica, tal vez han llevado a algunos escritores modernos a un exceso de llaneza que se opone a la *escritura artística* que pedía Goncourt. Sin salirnos de la novela, que es el género literario más popular, tomaremos ejemplos de ambos sistemas, en este artículo y en el siguiente, para que el lector aprecie la discrepancia que existe entre lo común y lo elegante. Una página bien escrita, en estilo sonoro y delicado y lleno de imágenes hermosas, siempre será un trozo de belleza, que escapará del olvido y servirá de modelo. Una página trivial, sin novedad en los giros y con ideas

al alcance del infimo vulgo, resultará sosa y dura para los oídos refinados.

Hay en España dos novelistas, entre los más populares y aplaudidos, que, siendo grandes creadores, se distinguen por su desmaña y su llaneza extrema, que casi toca en los límites de lo pedestre. Su obra es copiosa, maciza, de verdadero mérito como invención y trasunto de la realidad, y ha sido alabada por críticos nacionales y extranjeros. Quizá vertida a otros idiomas hasta mejor, porque cierto estilo común es intraducible o puede ser atenuado. Brevemente, estos escritores valen más por el fondo que por la forma, por la variedad y por la inventiva que por la redacción y por la limpieza. Nos referimos a Pío Baroja y a Palacio Valdés, para tomarlos como ejemplo de la deficiencia de un estilo puro y del desgaje en el lenguaje.

Dirán ellos que no les vayan con retóricas, salida que sirve a veces para librarnos del estudio de la gramática y de esa labor de retoque y de acicaladura sin la que las obras de arte carecen de lustre. Si sus novelas, escritas con negligencia y sin preocupaciones de presentación artística, han obtenido tan satisfactorio resultado, ¿qué sería si a sus méritos reales se añadiese el de la belleza y pulcritud de la forma, de que son seguramente capaces sus autores, personas de agudo ingenio, de gran talento y de variada cultura?

Especialmente en *Aurora Roja*, parece que se hubiera propuesto don Pío emplear adrede una manera común y desaliñada. Quizás, como Stendhal, «entró en tono» leyendo diariamente el Código Civil..... A guisa de muestra y al acaso, porque la obra presenta el mismo sonsonete, copiaremos algo de la página 243, capítulo II de la Tercera parte (segunda edición, de la *Biblioteca Renacimiento*):

«Había dicho el médico que Juan se encontraba enfermo de gravedad; le recomendó que estuviese el mayor tiempo posible al aire libre; casi todos los días que *hacía bueno* salía a pasear. Juan tosía mucho; tenía *grandes fiebres* y sudaba hasta derretirse. Mientras estuvo así, la Salvadora y la Ignacia no le dejaron salir de casa. La Ignacia dijo que si sus amigos, los anarquistas, iban a visitarle, ella los despacharía a escobazos. La Salvadora y la Ignacia cuidaban a Juan, le instaban para que descansara; no le dejaban trabajar».....etc.

Tiempo posible.....Aquí hay un *popo* que debe suprimirse y que habría hecho estallar a Flaubert. ¿Qué significa *hacer bueno*? Hacer buen tiempo, seguramente. Pues tachando el *que hacía* estaba dicho y quedaba más corto. «Casi todos los días *buenos* salía a pasear».....¿Pero cómo salía de paseo, si la Salvadora y la Ignacia «no le dejaron salir de casa»? En estos pocos renglones, la trivialidad está en la forma y nó en el asunto. Para referirnos lo que de Juan nos cuenta Baroja al desgaje, habrían creado Maupassant o Goncourt páginas limpidas y delicadas.

Por este sistema de enjaretar frases comunes y desvaidas, dividiéndolas con punto y coma, se pueden escribir muchas novelas sin grande esfuerzo, y aún queda campo para atender a otro negocio, el de la panadería, por ejemplo. «Pedro salió de su casa; en la esquina encendió un cigarrillo; a poco andar se le apagó; a Pedro le gustaba fumar y encendió otro cigarrillo. Siguió andando, con las manos en los bolsillos, y al cabo de dos minutos se encontró con

un amigo; Juan se llamaba; tenía sesenta años y el pelo gris; también a Juan le gustaba fumar, y le pidió la lumbre a Pedro; Pedro se la prestó, y siguieron caminando, hacia la Bombilla».....etc.

Vengamos ahora a *Tristán o el pesimismo*, novela de costumbres, de Armando Palacio Valdés. Empezaremos por la primera página, para que no se juzgue que elegimos lo peor:

«Un bando prodigiosamente grande de palomas vino a posarse sobre el tejado de la casa. Este quedó blanco como si una copiosa nevada hubiese caído sobre él. Las palomas todas, sin faltar una, eran blancas. En la pared enjalbegada de la casa, encima del amplio corredor con rejas de madera, se abría un ventanillo que daba acceso al palomar. Las palomas ni por un instante soñaron con acercarse a él; ninguna intentó siquiera ponerse sobre la tabla, que a guisa de recibimiento, tenía delante. El día era demasiado espléndido para meterse en casa; un día tibio y claro de primavera en Castilla».....

Hemos subrayado lo que puede cambiarse, en beneficio de la forma. Las palabras *casa*, *sobre* y *paloma* están repetidas tres veces. Hay un blanco cerca de un blancas que no produce buen efecto. *Instante* y *delante*, *era* y *primavera* disuenan por su consonancia. En blanco como tenemos una fea cacofonía: *coco*, y casi enseguida *copioso* completa tres *co*. Hablando de aves, sería más propio decir *posarse* o *asentarse* que *ponerse*. *Bando* no significa *bandada* o *banda*. Corrigiendo esta página, de manera que salga limpia de estas imperfecciones, hasta donde fuere posible, y sin mucho esfuerzo, lograremos llegar al siguiente resultado:

«Una abundante *bandada* de palomas vino a posarse en el tejado de la casa, *blanqueándolo* como si hubiera caído sobre él una copiosa nevada. Porque todas aquellas *aves*, sin excepción, eran de *blancura purísima*. Encima del amplio corredor, protegido con rejas de madera, y en la pared del edificio, enjalbegada recientemente, abriase un ventanillo que daba *entrada* al palomar. Ni por asomo *pensaron* las palomas acercarse a él; ninguna intentó siquiera *asentarse* en la tabla que, a guisa de recibimiento, tenía delante. El día *estaba* demasiado espléndido para meterse en el *nido*; un día tibio y claro en primavera de Castilla».....

Aún tenemos *blanqueándolo* y *blancura*, *bandada* y *nevada*, *enjalbegada* y *entrada*, *acercarse* y *asentarse* y la palabra *palomas* repetida, y es preciso borrar estas impurezas, corrigiendo el texto, hasta obtener lo siguiente: «Una nutrida banda de albas palomas vino a posarse en el tejado de la casa, blanqueándolo como si sobre él hubiera caído una copiosa nevada. Encima del amplio corredor, escudado con rejas de madera, abriase un ventanillo que daba acceso al palomar. No llegaron hasta allí las aves; ninguna intentó siquiera asentarse en la tabla que tenía delante, a guisa de recibimiento. El día, uno de esos días primaverales de Castilla, estaba demasiado espléndido para rehuir el aire libre».

Por el método de Flaubert, seguiríamos rehaciendo esta página hasta hallar una redacción todavía más correcta y artística. A la sexta o séptima forma, el estilo tendría mayor sobriedad y brillo, sin perder el nervio de la idea.

Para describirnos sus personajes, gasta Palacio Valdés una manera excesivamente común. Del mis-

mo *Tristán* tomamos: «En aquel instante llegaba su hija Araceli. Era esta una joven de veinte años, de tipo distinguido, o lo que es igual, un manojito de huesos con ojos interesantes. Ninguna otra cosa de interés ofrecía su persona, pero resultaba agradable si no bella. Tristán la había encontrado tal en otro tiempo cuando la niña comenzó a hacerse mujer, y esto ayudado de la fortuna cuantiosa que su tío poseía acaso le hubiera decidido a fijar en ella sus miras matrimoniales. Por su próximo parentesco, por habitar bajo el mismo techo, y por la alta estimación que merced a su aplicación y talento había logrado Tristán inspirar a sus tíos, parecían destinados el uno para el otro». (Página 91)

En las descripciones del paisaje, el estilo del autor mejora mucho, aunque decae en las pinturas urbanas. La siguiente es de *La Hermana San Sulpicio*, página 182 de la edición Sopena: «En la calle de las Serpes, arteria principal de Sevilla y centro de su comercio elegante, se había colocado un toldo que la cubría toda. Gracias a él podía transitarse cómodamente por ella. Los casinos y las cervcerías, en que abunda, estaban abiertos todos, y los transeúntes comunicaban con los de adentro libremente. Por la noche, la gente, reclusa durante el día en su casa, salía a tomar el fresco». Muy exacta la descripción, pero demasiado prosaica.

Se dirá que de toda novela pueden citarse trozos de la laya, en que la forma presente descuidos o incorrecciones. Y es verdad, si nos referimos al acervo de libros de mero negocio, que no aspiran a sobresalir en literatura. Pero tomad a *Salambó*, a *Sor Filomena*, a *Madame Bovary*, y no hallaréis grandes lunares, ni un giro vulgar, ni una repetición que hiera el oído. Tomadlas, eso sí, en su idioma original, porque las traducciones castellanas suelen ser detestables. Y lo que decimos de estas obras puede aplicarse a las de muchos autores extranjeros, como Balzac, Loti, Anatole France, Fogazzaro, Rovetta, Tolstoy, D' Annunzio y tantos otros.....

Bernardo VELEZ

LOS NIÑOS



FABIO, TULIA Y JOHN URREE

LA ACTUALIDAD

NECROLOGIA



Sra. Pepa Uribe de Llano
12 de Junio.



Srta. Josefina Uribe Ospina
3 de Julio



Srta. María Mejía Rodríguez
22 de Julio



Sra. Margarita Echavarría
de Uribe
22 de Julio

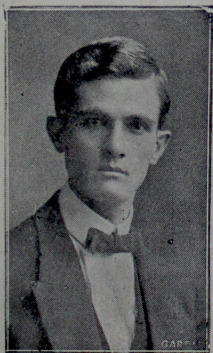
MONUMENTO A LA BANDERA



Fot. M. Lalinde

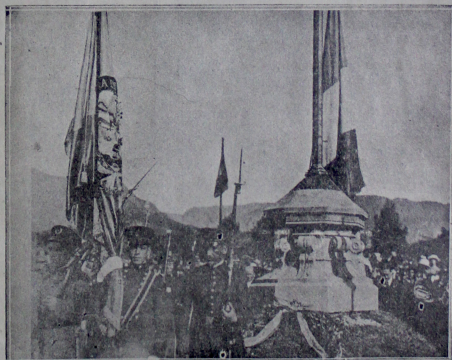
VISTA GENERAL DEL MONUMENTO
La Bandera de Colombia izada.

HOMBRES NUEVOS



Dr. JORGE ESCOBAR A.

Nombrado Administrador de la Casa de Moneda,
quien se posesiona el 1º de Agosto.



Fot. M. Lalinde

Fotografía tomada en el momento en que la Sra. Dña. Sofía Escobar de Toro izaba la Bandera el 20 de Julio, en el Bosque de la Independencia.

LA CASA DE TODOS

COMPRESOS

0 220

6

TOR

A

Los dos amores.—Hablaban Luis y Enrique:

—Estoy indeciso—dijo Luis—; tengo una novia pobre a quien quiero mucho, y otra, viuda y rica, que me quiere mucho a mí . . . ¿Qué me aconsejas?

—Sigue los impulsos de tu corazón—contestó Enrique.

—Entonces me casaré con la pobre . . .

—Muy bien! y dime, querido amigo: dónde vive esa viuda rica?

ASPIRANTE

En un examen.—El Profesor de Botánica examinaba a un Bachiller.

—¿Conoces—preguntó el Profesor—alguna planta que no tenga hojas ni flores?

—Sí, señor; tantas veces que la he visto: la planta de los pies!

LINO

Un concepto.—En un teatro de París veía el antioqueño Bautista desfilan la concurrencia, en compañía de un su amigo.

—¿Qué le parece a usted la belleza de nuestras señoras?—le pregunta el amigo.

—Ah!—contestaba Bautista—No entiendo ni una palabra de pintura . . .

Z

COPLAS

Quando sepas que te has muerto
pondré un rosal en tu fosa,
para que yo pueda verte
hecha manojito de rosas.

En tu puerta planté un pino
y en tu ventana un rosal,
y tu padre me plantó
veinticinco *bofetás*.

Fe, Esperanza y Caridad
son las virtudes más bellas,
Fe y Esperanza en ti tengo,
ten tú de mí la tercera.

Dame un peasito de pan
mascaito con tu boca,
me servirá de salud,
que me estoy volviendo loca.

Tu querer y mi querer,
tu sentimiento y el mío,
son como el agua del río
que atrás no puede volver.

En el cementerio entré,
pisé un hueso y me dio frío
y oí una voz que decía:
—No me pises, hijo mío.

En otro tiempo eran dulces
todas las aguas del mar,
y escupió mi niña en ellas
y se volvieron *salás*.

Mira cómo corre el agua
por debajo de la cima . . .
así corre por tu cara
la gracia de Dios, chiquilla.

De jazmines y claveles
tienes la cabeza llena,
y cuando vas por la calle
perfumas ambas aceras.

La habitación de mi pecho
sólo un vecino la ocupa,
me paga con pesadumbres
y no le despidió nunca!

En las aguas de un arroyo
llegó mi niña a mirarse,
y el arroyuelo se heló
para retener la imagen.

Serrana, por tu querer
a la mar me tiraría,
pero tirate tú antes
y dime si está muy fría.

Entre la arena unas perlas
he encontrado esta mañana;
di si el mar las arrojó
o si has llorado en la playa.

En el aire se juntaron
tu suspiro y mi suspiro;
si los suspiros se hablan,
qué de cosas se habrán dicho!

COPLERO

Algún médico medellinense, en uno de sus arranques de suficiencia decía: la gata señores, enfermedad cruel, no le da sino a los lores, magnates e hipertrofiados.

Y añadió con aire señorial:

A mi padre le dieron tres azacas; a mí me dio el primero cuando desembarqué en St. Nazaire, el segundo en Londres y hoy me estoy sintiendo medio enfermoso.

Explicaba el Profesor de Historia Patria de la Universidad, la vida y milagros de Simón Bolívar, y al hablar de su vida íntima, dijo: Señores: los genios como el Libertador tienen mala letra y son muy inquietos.

Al finalizar la hora de clase, uno de los alumnos salió al patio de recreo, y dirigiéndose a un grupo de estudiantes les dijo:

¡Ah inquieto! y ¡ah mala letra que tengo yo! no muchachos?

M. B. Y.

DEL TEATRO



Escena final del interesante drama "Sin Madre", del autor colombiano Señor Humberto Soto, representado en el Teatro Bolívar de Medellín, por la Compañía Gobelay Fargas, el 20 de Julio.



EL PROGRESO DE LA CIUDAD
depende de su interés cívico.

LLEGARON CIGARRILLOS
“PALMA HABANOS”
y
“PALMA CORRIENTE”
Fumé, volví a fumar y no
fumaré de otros



SI SON LEGITIMOS

y muy baratos, los sombreros
BORSALINOS
Que está vendiendo el acreditado
Almacén A. B. C.

USAR CREMA DIVINA

para las manchas de la cara es, sencillamente, adquirir belleza.

BOTICA JUNIN



EL ECO DE FRANCIA

ESPECIALIDADES:

ROPA BLANCA, MEDIAS,
ZAPATOS PARA SEÑORAS
CINTAS, ENCAJES, ADORNOS.

MAGNIFICO SURTIDO
SANDINOS & C^A.



PORQUE su aroma es delicioso y su sabor exquisito.

PORQUE es preparada con agua esterilizada.

PORQUE en su fabricación se emplean materias primas de primera calidad.

PORQUE su precio es bajo:
(\$ 0.96 la docena).

PORQUE se distribuye a domicilio sin recargo de precio.

Llame hoy mismo al teléfono 403

COMPAÑIA DE GASEOSAS POSADA TOBON

FABRICAS EN

Bogotá - Medellín

Cali - Barranquilla

Manizales - Pereira